

—Caballero, he de deciros que hubiera valido más, así para vos como para vuestro hijo que hubiese aprendido bien el catecismo.
¡Cuántos infelices tendrían que aprovecharse de esta lección!

Una sentencia de Diderot.—¡Diderot! ¿Quién no conoce este nombre como de otro de los principales corifeos de la impiedad? Pues no es menos instructiva la contestación que dió á uno de sus amigos, extrañado de que enseñase el catecismo á su hija.

—¿Qué otra cosa mejor—dijo—puedo enseñarla?

Sentencia que proferida por tales labios, vale más que el mejor panegírico de un apologista de la Iglesia.

Indudablemente, porque se tiene en olvido, cuando no en desprecio, el catecismo, andan tan bien individuos y familias, pueblos y naciones, gobernantes y gobernados.

Reliquia histórica.

La tienda de campaña de Francisco I, preciosa joya histórica de gran valor, que en la batalla de Pavía cayó en poder de las tropas españolas, será expuesta en breve al público en la Real Armería.

Los marqueses del Busto y de Pescara, poseedores de la tienda referida, la donaron á D. Alfonso XII.

Restaurada ya, con primor exquisito, en la fábrica de tapices, la tienda de campaña de Francisco I será ante los siglos nuevo y vivo testimonio de las glorias españolas.

Pensamientos.

Desatinada cosa es perder el tiempo presente, y querer luego recordar el que ha pasado.

(*S. Basilio*).

La exageración del amor propio, la soberbia, no siempre se presenta con un mismo carácter. En los hombres de temple fuerte y entendimiento sagaz es orgullo; en los flojos y poco avisados es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad tiene la hipocresía de la virtud; el vanidoso tiene la franqueza de su debilidad. Lisonjead al orgulloso y rechazará la lisonja temeroso de dañar su reputación haciéndose ridículo; de él